

elementos fundamentales, se hubiera generado no como resultado del acontecimiento cristiano, sino en atención a sus destinatarios. Así, remitiéndonos a las afirmaciones conclusivas del autor, reseñadas más arriba: ¿hemos de entender que el valor presente y universal de la obra salvífica de Jesús brota de la necesidad de “interesar a los gentiles” y no de la voluntad del mismo Jesús, testimoniada en los evangelios? El carácter divino de Jesús ¿es mero requisito para ofrecer “una salvación comprensible a los paganos”? ¿Significa eso que antes no gozaba de esa condición, y que la imagen evangélica de Jesús no corresponde por tanto con la realidad histórica?

Estas observaciones, más que representar una crítica, reflejan cuestiones que surgen al hilo de la lectura y que manifiestan lo complejo de la temática abordada y la necesidad de ajustar constantemente los métodos históricos a un objeto (el testimonio escrito de la revelación) que presenta características específicas. Bienvenido sea pues este espléndido trabajo, ya que el acercamiento histórico a los primeros y decisivos pasos de la Iglesia en la ciudad que acuñó el nombre de “cristiano” (Hch 11,26) ha de ser de gran valor para nuestro ahondar en los inicios del cristianismo y para la misión que, hoy como ayer, se abre ante la Iglesia del tercer milenio.

LUIS SÁNCHEZ NAVARRO

L. MELINA-S. GRYGIEL, *Amare l'amore umano. L'eredità di Giovanni Paolo II sul Matrimonio e la Famiglia* (Cantagalli, Siena 2007) 283 pp. ISBN: 978-88-8272-3262

El presente volumen tiene su origen en el Congreso organizado por el Instituto Juan Pablo II para estudios sobre matrimonio y familia los días 11-13 de mayo de 2006, con motivo de los XXV años de su fundación. El título quiere expresar la extraordinaria atención que Juan Pablo II ha dedicado al amor humano, al matrimonio y a la familia. Se trata de una experiencia personal que se convirtió en una peculiar y original vocación y misión pastoral. Acercarse con humildad a este tesoro que Juan Pablo II ha dejado en herencia a toda la Iglesia, y de un modo bien particular al Instituto creado personalmente por él el 13 de mayo de 1981, es el objetivo fundamental de esta obra.

La obra se abre con el mensaje de Benedicto XVI, pronunciado en la audiencia que concedió al Instituto el día 11 de mayo de 2006. En él se ponen de relieve los dos elementos fundamentales de la enseñanza de Juan Pablo II sobre el amor humano: en primer lugar, que el matrimonio y la familia están radicados en el núcleo más íntimo de la verdad sobre el hombre y su destino. La vocación al amor, que forma parte de la imagen de Dios e incluye la diferencia sexual, se convierte, de este modo, en la misión de generar y construir una comunión de personas. En segundo lugar, el original modo de leer el plan de Dios en la confluencia de la revelación divina y la experiencia humana, que consiente ver a Cristo como la plenitud de la revelación del amor del Padre.

La estructura interna del libro consta de cuatro secciones. La primera, titulada “La fecundidad de una enseñanza” intenta ofrecer los elementos fundamentales de la visión teológica de Juan Pablo II. Tras el testimonio de H. Suchocka, embajadora

polaca ante la Santa Sede, las intervenciones de los cardenales Scola y Ouellet intentan iluminar el misterio divino del amor, centrándose el primero, al hilo de las tres primeras grandes encíclicas, en mostrar cómo la experiencia elemental del amor ha conducido a Cristo al don total de sí, mientras que el segundo, tomando como hilo conductor la exhortación apostólica *Familiaris consortio* muestra la verdad antropológica del misterio del amor humano y su significado sacramental y eclesial.

Tras este primer acercamiento sintético, las otras tres secciones del volumen forman como un tríptico que explora sucesivamente las raíces del pensamiento de Karol Wojtyła, su plena manifestación en las catequesis sobre el amor humano y su heredad en las encíclicas de su magisterio pontificio. La segunda sección, titulada “Una historia: Karol Wojtyła, testigo del amor”, presenta algunos rasgos sobresalientes de la personalidad de Wojtyła como su carácter de testigo del amor (card. Lustiger), su intuición de pastor (T. Pieronek), su perfil filosófico (T. Styczen y S. Grygiel), su vocación poética (G. Reale) y su carácter de oyente e intérprete de la Sagrada Escritura (B. Ognibeni).

La tercera sección, bajo el título “La manifestación: Juan Pablo II, maestro del amor”, recoge una serie de intervenciones dirigidas a mostrar la riqueza de la denominada “Teología del cuerpo”. Tras la introducción de Mons. Rylko, los aspectos que se subrayan en torno a las catequesis del amor humano son los siguientes: la importancia de las experiencias originarias como elementos de revelación (M. Harper), la noción de antropología adecuada (G. Marengo), la centralidad del cuerpo como sacramento de la persona (J. Merecki), la verdad y la fecundidad del don (Card. Caffarra) y, por último, cómo esta lógica del don estrechamente unida al significado esponsal del cuerpo conduce al don de sí (J. Noriega).

La cuarta y última sección titulada “La heredad: misión y carisma de un padre” estudia las grandes encíclicas de Juan Pablo II desde esa particular perspectiva. Tras la reflexión introductiva de Mons. Reig, se abordan los siguientes temas: la credibilidad del amor según *Fides et ratio* (J.J. Pérez-Soba), el trabajo y el bien común en las tres grandes encíclicas sociales (C.A. Anderson), la verdad del amor según la encíclica *Veritatis splendor* (L. Melina), el fundamento de la dignidad humana en la *Evangelium vitae* (D.L. Schindler) y el papel de la Virgen María y la dimensión mariana del amor (J. Burgraff).

La sinfonía de voces que se van sucediendo en el volumen no es simplemente una yuxtaposición de discursos inconexos entre sí. La visión y la metodología propias del Instituto Juan Pablo II se pueden percibir transversalmente al compás de la lectura de todas y cada una de ellas, de tal modo que la obra contiene una profunda unidad interna. Aprender y enseñar a amar es una necesidad perentoria para el hombre y la mujer de nuestros días. La luz que a lo largo de su vida ha proyectado Juan Pablo II sobre el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia ha de continuar siendo objeto de reflexión y profundización para que la fecundidad de la herencia de su enseñanza continúe dando fruto en la Iglesia. La traducción española de este volumen está a punto de aparecer.

JUAN DE DIOS LARRÚ